

# Ayúdanos, ¡estamos en peligro!



**Texto:** Mireia Vidal

**Ilustraciones:** David Carretero

***iH**ola! Por fin has llegado a estas líneas. Hace tiempo que te espero y ya empezaba a pensar que no vendrías. Pero aún estamos a tiempo. Solo deseo que tras conocer lo que te he de contar, quieras ayudarme. Bueno, a mí y a todos mis compañeros que estamos en esta biblioteca. Quizá no lo sabes, pero somos libros y estamos a punto de desaparecer” .*

Cuando Martín leyó aquellas líneas, pensó que se había equivocado de libro. Él estaba buscando una novela de aventuras de piratas, así que lo cerró y lo volvió a dejar en la estantería donde lo había encontrado.

Como todavía tenía tiempo, siguió buscando hasta que encontró un libro pequeño con el dibujo de una Capitana en la portada. Este seguro que tiene una buena historia de aventuras, pensó, pero cuando lo abrió, no se pudo creer lo que leía: *"¡Uf! Menos mal que has vuelto, pensaba que te irías. No nos podemos entretener más, estamos en peligro y solo tú puedes ayudarnos"*.

Martín cerró el libro de golpe. ¿Qué era aquello? Una broma? Porque si era así, no le estaba haciendo ninguna gracia. De un salto, lanzó el libro y cogió otro donde se veían unos animales de granja en la cubierta. *"De prisa, no podremos aguantar mucho más. Si no nos ayudas, las consecuencias de nuestra desaparición serán terribles."*

Martín no se lo podía creer. Por más que pasara las páginas, cada una decía lo mismo. El pobre chico no sabía si se estaba volviendo loco o alguien le estaba tomando el pelo. Dio un vistazo a su alrededor y le sorprendió ver tan poca gente en la biblioteca. Quizás lo mejor sería volver a casa, pero cuando estaba a punto de salir, decidió hacer una última comprobación. Al pasar por el lado del expositor de la entrada, cogió un álbum donde se veía la ilustración de un héroe en forma de ratón. Con mucho cuidado lo abrió y leyó lo siguiente: *"Si me cierras todo habrá acabado. Eres nuestra única esperanza "*.

¡Basta! Aquello ya era demasiado. Pero a pesar de que intentó cerrar el libro, Martín no pudo. Era como si todos los libros de la biblioteca se hubieran confabulado para hacerle llegar un mensaje, y haciendo de tripas corazón, decidió continuar leyendo. Giró la página donde se veía el dibujo de una rata vestida de súper queso y leyó: *"Sabíamos que no nos fallarías. Te necesitamos. Pero para que entiendas lo que tienes que hacer, primero debes leer la historia de nuestra desgracia"*. Y viendo que la cosa ocupaba un puñado de páginas, Martín decidió sentarse en uno de los cojines que había repartidos por la sala y continuó leyendo.



*"No te robaré mucho tiempo, pero tienes que saber cómo comenzó todo. En un principio nada de esto era así. Nuestra existencia era respetada e incluso éramos admirados. Los libros y los humanos convivíamos en armonía y cada uno le ofrecía al otro algo. Nosotros os ofrecíamos conocimiento, aventuras y diversión. Conseguíamos entreteneros al tiempo que os hacíamos más inteligentes. Os enseñábamos un montón de palabras nuevas, y a medida que nos visitabais, cada vez teníais más imaginación. Os llevábamos a otros mundos, os mostrábamos otras maneras de vivir y os hacíamos mejores personas porque os ayudábamos a comprender lo que le era nuevo. A cambio, vosotros os teníais que comprometer a seguir escribiendo. A darnos vida creando nuevas historias. Durante un tiempo nuestra convivencia fue feliz, pero eso ya se ha acabado. Ahora ya nadie lee libros. Los adultos están demasiado ocupados, o se pasan el día con la nariz pegada a las pantallas. Ya no tienen imaginación ni conocimientos, y no pueden escribir nada. Por eso estamos desapareciendo. Las palabras que tenemos impresas se mueren y solo la mirada de alguien leyéndonos, puede volver a hacernos revivir".*

Martín de pronto levantó la cabeza. Qué tontería aquello de que las palabras morían, y ¿cómo carajo se muere una palabra? Pero al pasar la página, Martín notó un polvo negro entre los dedos. De pronto vio que de una de las páginas había desaparecido la palabra "ventana", y con el roce de dos capítulos, se deshizo la palabra "estornudo".

Martín no se lo podía creer. *"Nos queda muy poco tiempo"*, leyó en el libro. *"Si alguien no lee bien nuestras historias, desapareceremos"*. Y después de aquella frase ya no decía nada más. O espera, parecía que aún se podía leer algo. Martín se acercó más al papel y apenas tuvo tiempo de descifrar: *"Ayúdanos, ¡estamos en peligro!"*, pero inmediatamente aquellas palabras también se convirtieron en polvo.

Con los dedos todavía manchados de tinta, Martín cerró el libro asustado. No podía entender que los libros hubieran decidido comunicarle un mensaje tan importante precisamente a él, que no le gustaba leer y que tan solo había entrado en la biblioteca a refrescarse. Quizá lo mejor era olvidarlo todo y volver a casa.

Sí, seguramente era lo más sensato. Un rato delante del móvil haría que su vida volviera a la normalidad. Y así fue. Catorce minutos para ser exactos. Pero cuando ya hacía un cuarto de hora que intentaba entretenerse pulsando los botones de la diminuta pantallita espatarrado en el sofá de casa, no pudo resistir la tentación de mirar uno de los pocos libros que había en su habitación. Eran de cuando su madre era pequeña, pero Martín no había leído ninguno. Con cierto miedo, abrió uno que hablaba de una isla y un tesoro. Comenzó a leer y comprobó que efectivamente hablaba de marineros y piratas. ¡Uf! De pronto resopló tranquilo, pensando que todo había sido una pesadilla, pero cuando hizo para guardar el libro, vio un montoncito de polvo negro en la estantería. Hojeó rápido el libro y vio como las letras desaparecían. ¡No puede ser! Y apresurándose a leer, comenzó a pasar los ojos por cada una de las palabras intentando atraparlas.

Toda la noche estuvo leyendo, pero el libro continuaba intacto. ¡Lo había logrado! Había salvado el libro, pero era evidente que él no podía salvar todos los libros del mundo. ¿Cómo lo haría?

Al día siguiente, cuando llegó a la escuela, enseguida fue a encontrar a sus amigos. Tampoco era muy difícil, porque siempre estaban sentados en el mismo rincón del patio jugando con sus móviles. Martín se añadió con su móvil, pero aquella vez no pudo compartir los detalles de la partida que habían jugado todos el día anterior.

— ¿Qué hiciste ayer que no estabas conectado? — Le preguntaron.

Y Martín, un poco tímido, explicó que había leído un libro y que le había gustado. Es cierto que alguien se rio, pero otro preguntó de qué iba y Martín habló de aventuras, islas, tesoros y piratas. De pronto se dio cuenta de que todos lo estaban escuchando, pero no se atrevió a explicar lo de las palabras que morían. Aún no sabía cómo podría resolver el problema, pero cuando por la tarde volvió a la biblioteca, se encontró uno de sus amigos que justo había cogido el libro aquel de la Capitana, y otro que se llevaba uno de marcianos.



Parecía que ese día había más movimiento, y cuando Martín cogió un libro dispuesto a leerlo para salvar tantas palabras como pudiera, le sorprendió ver escrito:

*¡Gracias! Nos has salvado. Compartiendo tu amor por la lectura has plantado las ganas de leer en los demás. Y éstos, a su vez, lo explicarán a otros niños y niñas que se acercarán de nuevo a los libros, y leyendo, nos devolverán la vida. Has sido muy valiente y nos has ayudado. Gracias a ti continuaremos guardando aventuras, diversión, emociones y saber. Pero no olvides que, a cambio, algún día nos lo deberás devolver y deberás escribir un libro. Quién sabe, tal vez puedes escribir una historia que explique como un buen día nos salvaste...*

Y después de aquella frase, el libro que Martín estaba leyendo, tenía todas las páginas en blanco.

# Fin

# FAROS

*La guía de la salud y el bienestar para tus hijos*



**Los cuentos de la abuela** es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu Barcelona con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



**SJD**

**Sant Joan de Déu**  
Barcelona · Hospital